

Alicia López León

Soy tu Corazón

SAMARCANDA

Soy tu Corazón

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Derechos reservados © 2017, respecto a la primera edición en español, por:

© Alicia López León
© Editorial Samarcanda

ISBN: 9788417103132
E-book: 9781524303426

Producción editorial: Lantia Publishing S.L.
Plaza de la Magdalena, 9, Planta 3, 41001, Sevilla
www.lantia.com
IMPRESO EN ESPAÑA-PRINTED IN SPAIN

Con todo mi CORAZÓN, para mis "semillitas"
Antonio, Valentina y Lucas.

Os quiero 

POR QUÉ PROLOGO ESTE LIBRO

La miraba fijamente a los ojos mientras hablaba. La cadencia suave y rítmica de sus palabras era como un dulce soniquete, que acompañaba a LA VERDAD que yo acababa de descubrir a través de su mirada transparente. SU VERDAD. La VERDAD DE SU CORAZÓN, que ella se afanaba en transmitirme, envuelta en una fábula, mientras compartíamos un agradable desayuno.

Uno no puede jamás equivocarse en situaciones como ésta: verdaderamente los ojos son el espejo del alma. Nuestros caminos de vida se acababan de cruzar y ahora ella esperaba algo inquieta mi *veredicto* acerca de lo que acababa de narrarme. A todas luces, se veía que era una persona tímida, como más tarde me confesó. Y que estimaba en mucho mi criterio como escritor y, sobre todo, como ser humano. Yo no pude más que felicitarla y transmitirle mi enhorabuena por haber escrito una historia que me pareció realmente preciosa, portadora de valiosos mensajes, que contribuirían a seguir abriendo conciencias.

En la vida nada es casual. Tras oír su relato, sentí que ambos estábamos allí por el mismo motivo: para recordarnos el uno al otro la importancia de DEJAR HABLAR AL CORAZÓN en todas las situaciones. Confiar en uno mismo y en nuestra verdad interna es un acto de valentía. Me complació comprobar que Alicia era una de estas personas, una que había decidido ESCUCHARSE y apostar por ella misma y por su verdad.

Una vez más, el Universo había movido sus hilos para que LA LUZ continuara expandiéndose. Por alguna razón que ignoro, yo había sido elegido como una especie de *catalizador* en la historia de Alicia. Ser consciente de todo esto me llevó a aconsejarle que se dedicase a dar breves charlas tematizadas, allá donde fuese, con motivo del acto de presentación de su libro. Así lo sentí y así se lo dije, pues es lo que yo siempre hago, atender a lo simple y lo directo. La sencillez de verbalizar lo que se siente es el mejor camino. Creo que el objetivo es lograr que el público se sienta agradecido de formar parte de la historia desde mucho antes de tener el libro en sus manos.

Alicia aceptó de buen grado todas mis sugerencias y se mostró dispuesta a seguirlas, a pesar de las dudas y temores propios del principiante. Por eso puedo afirmar que este libro es mucho más que su primer libro: es su *salto de*

fe. Y yo no tengo ninguna duda de que logrará dejar atrás todas las barreras. Aprovechando mi posición de catalizador y para infundir algo de paz a su espíritu, le reiteré mi intención de ayudarla y guiarla, en todo lo que pudiese necesitar. ¿Y por qué no? TODOS SOMOS UNO. Todos procedemos de una única fuente o consciencia superior, a la cual todos tendemos a regresar. Todos ganamos cuando uno de nosotros gana. Y todos perdemos, cuando uno de nosotros pierde. Los logros de Alicia son mis logros... y también los tuyos.

PARTE I

LA GRAN AVENTURA AZUL DE ANGELITO CORAZÓN

Agradecimientos

Mi más profunda gratitud hacia todos los que han hecho posible que el mensaje de este libro pueda ser difundido. Gracias a las situaciones, las personas y las circunstancias que me rodearon durante el proceso de escritura, pues todas ellas contribuyeron a hacer de mi obra lo que hoy es.

Doy las gracias a "la Diosa" que habita en mí, y que ha sabido guiarme con su energía femenina-creadora, inspirándome LA ESENCIA de esta historia. Gracias a mi amiga y *coach* personal Laura, por su apoyo continuado y su guía en mi proceso vital mientras escribía este libro. Gracias, Laura, por darme la oportunidad de descubrirme a través de él. Gracias infinitas también a Mariam, excelente "sanadora de almas", por rescatarme del "olvido de mí misma", vida tras vida. Gracias a "mi niña interior", por gritarme sus heridas tan fuerte que no me quedase más remedio que oírla, abrazarla y ser un canal para sus sabias palabras, que son un recordatorio de amor incondicional para la parte consciente de cada uno de nosotros.

Gracias a mis padres, Andrea y José Antonio, y a mis hermanos, José Antonio e Irene, por su apoyo unánime en la realización de este sueño. Y a mis sobrinitos Antonio, Valentina y Lucas, por inyectarme su pureza y alegría de niños para que esta historia pudiera BRILLAR.

Mis más sinceras gracias a Emilio Carrillo, por toda la ayuda prestada en la difusión de este libro. Por sus valiosos consejos y por aparecer en mi vida en el momento preciso para entregarme el mensaje que necesitaba oír: CONFÍA EN TI. Gracias Emilio, por tu sencillez y tu generosidad, y por hacerme partícipe de tu visión del mundo y de la vida.

A Daniel Pinilla, mi editor, por no desoír la voz de su corazón cuando recibió mi manuscrito. GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS, por confiar en mí y en mi obra cuando yo ni siquiera me atrevía a hacerlo.

Y a mis dos Amparo: Amparo Tirado, psicóloga y amiga, por su labor en la lectura de mi manuscrito, y Amparo Servián, escritora, terapeuta y amiga, que llegó a mí para impulsarme hacia mis metas, y a la que agradezco, infinitamente, su ayuda desinteresada y su maestría del corazón.

Y para concluir, quiero dejar constancia de mi más ETERNA GRATITUD hacia unos seres eternos de amor infinito. Gracias a la Madre María, a los Maestros Ascendidos, a mi Ángel de la Guarda, al Arcángel Miguel y a su ejército de ángeles, por su guía y protección. Y a Jesús, el Maestro, por "disponer" las cosas para que este libro pueda hoy, por fin, ver la LUZ.

Capítulo 1. Angelito Corazón

¡TACA, TACA, TACA...! A Angelito Corazón le temblaban las rodillas. Angelito sabía que en pocos segundos le temblarían también las pestañas, y que, si en este momento le preguntasen algo, de su garganta saldría apenas un hilillo de voz con picos de gallo. Así que Angelito Corazón, pálido y con los dientes apretados, mantenía baja la mirada mientras su nueva profesora le presentaba ante toda la clase.

Angelito Corazón odiaba aquellas situaciones. Y es que ésta era la quinta vez que pasaba por lo mismo, en el transcurso de dos años. Su padre era un militar de alto rango, que continuamente aceptaba nuevos destinos "para conocer mundo, antes de encerrarse en un geriátrico", decía el buen hombre. Y este "regalo" de poder viajar, su padre quería compartirlo con el que consideraba su mayor tesoro: su familia. El caso es que estos frecuentes cambios de residencia no eran vistos por Angelito Corazón como un regalo, precisamente. En realidad, para Angelito Corazón, los traslados suponían un suplicio, porque era un niño de naturaleza tímida, al que le costaba mucho hacer amigos. Además, Angelito Corazón temía empezar a acostumbrarse al nuevo hogar, ya que siempre, en ese momento, llegaba otra vez la hora de marcharse. Quizás por ello, Angelito Corazón se fue volviendo un niño solitario...Con tanto cambiar de casa, de muebles, de ciudad, de amigos, de profesores y de colegio, **Angelito Corazón había ido gestando un vacío en su interior que CRECÍA Y CRECÍA... y que no lograba llenar con nada. Se sentía cada vez más inseguro en el mundo, y lo peor es que no había en todo el globo un solo lugar adonde pudiese ir para sentirse mejor. ¡Era un niño de "NINGUNA PARTE"...!**

Mientras Angelito Corazón pensaba triste en todo esto, la profesora no paraba de hablar. Con sus grandes manos, la nueva tutora apretujaba el rostro de Angelito Corazón contra sus anchas caderas, con serio riesgo de asfixia para el chico. Se oían ya algunas risitas burlonas entre sus nuevos compañeros, y Angelito Corazón DESEÓ DESAPARECER. Angelito Corazón deseó ardientemente hacerse invisible, aunque sólo fueran unos segundos... Hasta que estuviese sentado en su nuevo pupitre, rodeado de caras nuevas, y quisiera entonces, de nuevo, volver a desaparecer.

Sin embargo, la realidad no era tan fea como Angelito Corazón imaginaba. Con su aspecto menudo y tímido, su piel blanca como la leche, sus graciosas pecas

alrededor de la nariz y en las mejillas, y sus profundos y brillantes ojos negros, Angelito Corazón había gustado inmediatamente a todos. Bueno, a casi todos. Y es que **Angelito Corazón tenía un "alma blanca" que se escapaba, limpia, a través de su mirada.** Pero cuando Angelito Corazón se sentía amenazado o asustado por alguien o algo, el brillo de sus ojos se apagaba y, con él, también la LUZ que irradiaba todo su SER. Y eso es precisamente lo que ocurrió, cuando la profesora le soltó por fin y le señaló un asiento vacío, con su índice regordete. En esta ocasión, compartiría pupitre con un chico llamado BORJA PÉREZ, el más alto y fuerte de toda la clase, que en cuanto le vio llegar, le lanzó una mirada odiosa y le advirtió: "Aquí mando yo, ¿entendido?"...

La historia VOLVÍA a repetirse. Desde el instante en que vio a Borja Pérez, a Angelito Corazón se le encogió el alma. Sin asomo de duda, Angelito Corazón había comprendido que estaba ante "el cabecilla" de la clase, al que todos los chicos obedecían y por el que todas las chicas siempre suspiraban... Y él era otra vez "el nuevo", el blanco de todas las burlas y comentarios... Pasarían semanas, antes de que todos se olvidaran de él y le dejaran en paz... ¡¿Por qué tenía que ser él un niño tan poquita cosa, tan cobarde y tan débil?!..., suspiraba compungido para sus adentros Angelito Corazón.

Así estaban las cosas cuando, con la mirada baja, Angelito Corazón decidió replegarse en su silla, imaginándose protegido por una BURBUJA AZUL de cristal impenetrable, que le aislaba del peligro que suponía para él, EXISTIR. Lo que Angelito Corazón ignoraba era que este "juego" de la burbuja protectora, que él creía haber inventado, no era en realidad ningún juego, sino **un mecanismo muy poderoso de protección, que él ya traía consigo desde su nacimiento. Y es que Angelito Corazón era un niño MUY ESPECIAL.** Pero hasta descubrir esto, Angelito Corazón tendría que correr muchas aventuras... Mientras tanto, seguía sintiéndose el niño más desdichado del planeta Tierra, y lo último que deseaba era juntarse con aquel "bruto-cerebro-de-mosquito" o competir con él, por una chica o un sobresaliente.

Capítulo 2. La escapada

Habían pasado ya dos semanas desde que Angelito Corazón llegara al nuevo colegio. Nada era diferente de otras veces para el pobre Angelito. Retraído, Angelito Corazón seguía día tras día su rutina escolar de forma solitaria, ensimismado en su propio mundo; un mundo que nadie excepto él conocía, y en el que se refugiaba, buscando un poco de esa felicidad de la que todos parecían disfrutar.

Pero... ¿cómo era, en realidad, el pequeño Angelito Corazón? Pues Angelito, nunca mejor dicho, **era TODO CORAZÓN**. Era un niño generoso y compasivo, dotado de una sensibilidad especial, al que le molestaban las rudas maneras con las que los mayores se conducían casi siempre. Le gustaba indagar el origen de las cosas, y no se conformaba con un "porque sí", "porque lo digo yo" o "porque yo te lo mando". Sin embargo, su timidez le impedía, la mayoría de las veces, actuar y hablar en consecuencia. Estas veces, Angelito Corazón se limitaba a asentir con la cabeza mientras su mente se ponía en funcionamiento, a la búsqueda de una explicación que le dejara más satisfecho. **Su timidez era pues una gruesa capa que escondía dos de sus grandes dones: su tremenda imaginación y su enorme inteligencia,** cualidades ambas que rozaban en el pequeño niveles muy por encima de su edad. Desde que aprendiese a leer, con apenas tres años, Angelito Corazón pasaba largas horas enfrascado en sus libros y cuentos fantásticos. Eran éstos, momentos muy felices para Angelito, ya que, a través de estas lecturas, su alma de niño era transportada a otros mundos, muy diferentes a éste en que vivía, y del que ya entonces, en sus juegos de infante, pretendía evadirse. En su mundo imaginario, Angelito Corazón tenía muchos amigos que le querían, con los que compartía inolvidables ratos de risas y diversión. **Junto a *LILI*, la libélula-dragón, *BIULÚ*, el colibrí mensajero y *UNI*, el unicornio mágico, Angelito Corazón exploraba territorios imposibles y luchaba valientemente contra quiméricos enemigos, en pos de la justicia, la verdad y la libertad.**

Con el correr del tiempo, Angelito Corazón se fue acostumbrando tanto a sus nuevos amigos que cada vez se le hacía más insoportable "la vuelta a la realidad ordinaria". Si le hubiesen permitido elegir, Angelito Corazón no habría dudado en quedarse a vivir para siempre en aquel mundo de ilusiones, donde todo era susceptible de ser transformado, incluyendo los acechantes peligros. Su imaginación

era el timón de aquel mundo, por eso allí siempre se sentía feliz, seguro y a salvo. Lo que no le gustaba, lo cambiaba. Si deseaba algo que no existía, lo creaba...

El caso es que estos "mágicos" episodios provocaban que, durante el día, Angelito Corazón viviese en una semiinconsciencia que no le dejaba rendir lo suficiente en el colegio para aprobar las asignaturas, por lo que sus profesores le llamaban continuamente la atención. Día sí, día no, sus tutores le exigían estar más atento en las clases. Y sus padres, cada vez más preocupados por el comportamiento y las bajas notas de Angelito, ya no sabían qué hacer para remediar esta actitud, hasta ahora desconocida en su pequeño.

Pero a pesar de lo que el mundo opinara, Angelito Corazón no había planeado "rendirse" en la escuela. Y tampoco se sentía orgulloso del disgusto provocado con su reciente comportamiento. **Lo que ocurría era que el pobre niño se sentía cada vez más confundido, navegando entre dos mundos, y ya no sabía cómo actuar para tenerlos contentos a todos, incluido él mismo. ¡Él era feliz dejando volar su imaginación...! Pero ante los adultos, el pequeño Angelito se sentía CULPABLE; muy culpable, por defraudar las expectativas de éxito de aquellos que le rodeaban, y que parecían esperar de él, un simple niño, la perfección absoluta.** La realidad se había ensombrecido, y ahora amenazaba con tragarse sus "luminosos sueños" infantiles.

Cuando llegaba a casa después del colegio, Angelito Corazón ya no se molestaba en disimular su enfado o su apatía. Simplemente dejaba aflorar su estado de ánimo, que no venía siendo muy alegre. Cada jornada, sentado a la mesa, daba cuenta de su almuerzo, cabizbajo y casi mudo. No es de extrañar pues que, Angelito, ansiara el momento de subir a su habitación a "hacer los deberes", evitando así ser interrogado, una y otra vez, sobre su "fracaso" escolar. Una vez en la planta alta de la casa, y sintiéndose protegido por el silencio de su cuarto, Angelito Corazón volvía a refugiarse en su particular mundo, dejando inacabada, como ya venía siendo habitual, la tarea del colegio para el día siguiente. **Poco a poco, Angelito Corazón se fue volviendo un niño triste. Un niño, aún más solitario y más triste.**

El único momento de FELICIDAD llegaba al caer la noche. Cuando la luna se asomaba, acompañada de su séquito de brillantes estrellas, Angelito Corazón suspiraba aliviado. El satélite nocturno ejercía una extraña atracción sobre el pequeño Angelito. Bajo su influjo, el niño se sentía seguro, en paz y mucho más cerca de "algo dentro de su corazón", que no sabía qué era ni cómo se llamaba. **El pequeño Angelito Corazón se consolaba pensando que, allá fuera, en algún lugar, existía un mundo del que SÍ FORMABA PARTE... Con la vista clavada en el**

firmamento, cada noche, Angelito PEDÍA UN DESEO...El mismo deseo cada vez... Luego, Angelito Corazón se acostaba en su camita, bien arropadito entre sus sábanas perfumadas de lavanda. Con los ojos cerrados, el pequeño Angelito comenzaba a llamar a sus amigos imaginarios, antes de que el sueño le venciese por fin. En aquel mundo suyo tan particular, *Lili*, la libélula-dragón, siempre aparecía primero. *Lili* era la "guardiana de los sueños", la encargada de protegerle y guiarle a través de ellos. Detrás venía su amigo *Biulú*, el colibrí mensajero, quien le ayudaba con su rápido aleteo a traspasar la frontera entre la realidad y la imaginación. Y ya, en aquel territorio donde todo era posible, le esperaba paciente su amigo *Uni*, el unicornio mágico que, alegre, le daba la bienvenida tocándole la frente con su cuerno espiralado. De un salto, Angelito Corazón montaba en su grupa, y juntos comenzaban a recorrer aquel mundo desconocido, **ayudando a expandir LA LUZ DE LA VERDAD, iluminando las zonas que aún permanecían en la sombra.**



Una mañana, mientras asistía a clase de matemáticas, Angelito Corazón fue llamado al despacho de la directora. Temblando, Angelito Corazón se encaminó por el solitario pasillo hasta el "cubículo de la reina", como él mismo había bautizado en secreto, desde hacía tiempo, al despacho de la "mandamás" del colegio. En un intento de hacer más divertidas sus horas en las aulas, Angelito Corazón se entretenía a veces poniendo nombres extraños, apodos o "señas secretas de identidad" a compañeros, profesores e incluso lugares. Ahora, su cabecita daba vueltas y más vueltas mientras su CORAZÓN latía desbocado... Angelito Corazón no imaginaba por qué era requerido por "la reina", en horas de clase. No había hecho nada malo... ¡Ni siquiera había respondido a las agresiones e insultos de Borja P.! En gran parte, por el temor que éste le inspiraba...

Al llegar ante el despacho de la directora, Angelito Corazón se detuvo. Alguien había dejado la puerta entreabierta. Angelito Corazón no sabía si esto era una invitación a colarse, o un terrible error que él tendría que esforzarse en disimular. Su madre siempre le regañaba cuando le sorprendía fisgoneando a través de las rendijas de las puertas, así que Angelito Corazón decidió mantener una distancia considerable, "por si las moscas". En ese momento, desde donde se encontraba y con un solo ojo avizor, Angelito Corazón distinguió a sus padres. ¡¿Qué hacían allí, mamá y papá?! Se puso tan nervioso que sus oídos casi se taponaron,

dejando escapar, como silbidos al aire, las palabras sueltas que se filtraban a través de aquella rendija... Inmóvil y sudoroso, Angelito Corazón imaginó que aquella reunión era un complot para regañarle, debido a su bajo rendimiento en la escuela. ¿Irían a castigarle, por haberles desobedecido tanto? Angelito Corazón observó la expresión apesadumbrada de su padre, que permanecía de pie, con la espalda encorvada, como cada vez que no hallaba solución a un problema gordo. Su madre, medio desmayada en aquella butaca de terciopelo rojo, secaba sus lágrimas mientras suspiraba una y otra vez "Mi pequeño, mi pequeño...". El enrarecido ambiente le puso en guardia, y, Angelito, lejos de entrar, dio un paso atrás mientras se le aflojaban las rodillas. SABÍA que no estaba bien huir. Angelito Corazón estaba seguro de que NO HACÍA LO CORRECTO si en ese momento echaba a correr, escapando de aquella situación. Su padre siempre decía que a la vida había que mirarla de frente, que sólo los cobardes huyen. Pero a esas alturas, se dijo el niño, ¿qué más daba?, ¿acaso no pensaban todos que Angelito Corazón era un cobarde?...

Angelito Corazón comenzó a retroceder por el pasillo mientras por su mente desfilaban las más grotescas imágenes de lo que pasaría si entraba. Se sentía tan agotado y tan débil...Quizás sí que había hecho algo, realmente malo. ¿O quizás todos estaban allí para... ¡llevarle interno a algún odioso colegio, donde no conocía a nadie, y abandonarle allí hasta que fuese mayor...!? Angelito Corazón recordó que, a veces, su padre hablaba de "la conveniencia" de inscribirlo en un internado, donde le prepararían mucho mejor para la vida. "Una educación rígida le haría más fuerte". Ésa era la frase favorita de su papá para los momentos tensos. Este último pensamiento le hizo dar un brinco, y, sin pensárselo más, dio media vuelta y corrió hacia la verja de entrada del colegio. No sabía adónde iría, pero eso no importaba ahora. Sus padres ya no le querían, y nadie, en aquel horrible lugar, sentiría la más mínima compasión por él. No podía esperar ninguna ayuda. Tenía que huir. Huir muy lejos de allí.

Capítulo 3. El bosque

Angelito Corazón corrió tanto y tan rápido que no pasó mucho tiempo hasta que estuvo bastante alejado del colegio. ¡Pronto se darían cuenta de su deserción...! De repente, Angelito tuvo una idea que le hizo sentirse aliviado. Se acordó del bosque que se extendía a las afueras de la ciudad. Sintió miedo, pero pensó que aquel era un buen escondite. Nadie le buscaría en el bosque, porque "Angelito Corazón era un cobarde". Ninguno de los que le conocían podría imaginar que él fuese a internarse solo en un lugar tan peligroso para un niño. *Tengo que ser valiente*, se recordaba Angelito. Y entonces, acudían a su imaginación todos aquellos personajes fantásticos, los héroes de sus cuentos, quienes siempre tenían que superar una dura prueba para conseguir lo que ansiaban. Ahora, él tendría que pasar su propia prueba: soportar una noche entera, SOLO, acurrucado en la oscuridad. *Mañana* —cavilaba Angelito Corazón— *correré muy rápido hasta la estación, y cogeré un tren que me lleve hasta la India (*la India era lo más lejos que se le ocurría para ir...) *Allí me haré domador de elefantes... ¡o quizás mago...!* (Sí, la magia siempre le había gustado). Sintiendo su acelerado pulso en las sienes, Angelito Corazón acababa de decidir que sería uno de esos magos que viajan mucho, hipnotizan serpientes y tragan fuego, y todos, absolutamente todos en el mundo, ADMIRAN.

Cuando por fin llegó al lindero del bosque, Angelito iba dando tumbos de un lado a otro. Tras la fatigosa carrera, sus piernecitas ya casi no le respondían. Se le nubló la vista, y, por un segundo, tuvo miedo de caer rendido en medio de aquella densa arboleda. Raudo, sus bracitos se aferraron a las gigantescas raíces salientes de un árbol cercano. Sintiéndose "extrañamente protegido" en aquel abrazo, Angelito Corazón irguió su cabecita y miró en derredor. El sol ya se había puesto, y la oscuridad comenzaba a inundarlo todo. En medio de aquella inmensidad natural, Angelito Corazón se sentía aún más pequeño. Sus temores infantiles afloraban desde algún lugar recóndito de su mente... Angelito Corazón tenía terror a los lobos y a los espíritus de la noche. ¿Habría lobos en aquel bosque...?... ¿Saldrían los espíritus malos de la noche a robarle su "alma blanca" de niño?... Al pensar en estas amenazas, sus rodillas flaquearon al fin, tocando la fría y húmeda tierra bajo sus pies. Angelito, aún aferrado al tronco del árbol, encogió su menudo cuerpo todo lo que pudo hasta quedar encajado en uno de esos misteriosos pliegues que forman las raíces de algunos árboles muy muy viejos. Allí se acomodó, buscando el abrigo y la protección de lo que parecía ser un roble ancestral. Como cada vez que se encontraba en un aprieto,

Angelito Corazón deseó también ahora, fervientemente, DESAPARECER. Quería hacerse invisible para el mundo, y quedar así protegido de los peligros de aquel lugar.

Pero conforme caía la noche, los ruidos de la naturaleza se hacían cada vez más audibles y cercanos. El CORAZÓN de Angelito galopaba a "mil por hora". El pequeño cerró los ojos, apretando los párpados con fuerza, como si al hacer esto pudiese acallar la voz del bosque. Entonces, ocurrió algo inesperado. Tras sus párpados, en algún lugar sin tiempo, Angelito Corazón VIO A SUS PADRES. ¿Y sabéis qué ocurrió? ... En aquella imagen repentina, el niño pudo sentir el inmenso AMOR que sus padres le tenían, y también la TRISTEZA y DESESPERACIÓN que experimentaban al no encontrarle. Las lágrimas corrieron entonces en cascada por las mejillas de Angelito, quien súbitamente se sintió desdichado y vulnerable. Las lágrimas habían abierto el POZO DE SUS EMOCIONES, y Angelito se asomó a él durante unos instantes. En aquel pozo estaban también todos sus MIEDOS, y ahora, al observarlos, los había liberado. El primero le golpeó en el rostro: si se iba a la India para siempre, nunca más recibiría el beso de "dulces sueños" de su mamá, que era la persona que Angelito Corazón más amaba en el mundo. El pobre Angelito sintió pavor. Si se marchaba —continuaban susurrando sus MIEDOS—, su papá nunca le enseñaría a pescar, como le había prometido, ni le contaría las fascinantes historias de sus viajes al desierto... Nunca más volvería a leer sus maravillosos libros de aventuras ni a soñar mirando a las estrellas desde la ventana de su cuarto. Angelito Corazón dio un respingo. De repente, lo que hace tan sólo unas horas le parecía rutinario y aburrido, ahora lo sintió como algo más que deseable... ¡Angelito Corazón comenzaba a arrepentirse de haber escapado...! Justo entonces, cuando Angelito se rindió a la evidencia de sus más profundos temores, se dio cuenta de que **su propio CORAZÓN hacía rato que intentaba hacerse oír. Así que el pequeño hizo pantalla con las manos en su pecho para evitar que las palabras escapasen. Su CORAZÓN decía: *PUM-PUM, eres PUM-PUM-PUM, un niño valiente... PUM-PUM. Has sido capaz de venir... PUM-PUM, solo al bosque y enfrentar tus miedos... PUM-PUM... Ahora debes volver y enfrentar el mundo. PUM-PUM- PUM, yo estaré contigo.*** En este instante, aun sin comprender del todo lo que su querido CORAZÓN se afanaba en transmitirle, Angelito supo con certeza que quería VOLVER A CASA.

Por primera vez en mucho tiempo, Angelito sintió paz. Sus sentimientos se armonizaban en una sola dirección, y ya no tenía que luchar contra ellos. La voz de su CORAZÓN, que era también su voz, le resultó tan convincente que, de pronto, y sintiendo que dejaba atrás una pesada carga, decidió que al salir el sol

regresaría a casa con sus padres —(lo de ser mago tendría que esperar...). Tan animado estaba por haber tomado esta decisión que no temía el posible castigo que le aguardaba, por haber escapado y por haber sido un niño desobediente. Cuando sus emociones se calmaron, el CORAZÓN de Angelito dejó de galopar por fin para ir al trote. Ya era noche cerrada. La luna estaba menguando, así que la oscuridad era completa. No podía hacer nada más hasta que amaneciese, así que decidió imaginarse de nuevo rodeado por aquella burbuja azul de luz protectora, y llamar a sus mágicos amigos, para que ESA NOCHE FUESE IGUAL QUE LAS DEMÁS NOCHES. Pero el pequeño Angelito Corazón estaba tan agotado que apenas le dio tiempo a llamar a *Lili*, cuando cayó en un sopor profundo que tiraba de él hacia ABAJO, MUY MUY ABAJO...

Y es aquí, donde comienza la gran historia: La GRAN AVENTURA AZUL de Angelito Corazón, quien profundamente dormido a los pies de un roble centenario, no pudo ver cómo, hacia la medianoche, el árbol sobre el que se recostaba despertaba de un largo sueño abriendo sus fauces doradas. Sus raíces, danzando hábiles y silenciosas cual patas de araña, se enredaron en su frágil cuerpecito arrastrándolo hacia el interior de la tierra, y ocultándolo al mundo, quién sabe si para siempre.

Capítulo 4. Otros mundos

Angelito Corazón despertó. Antes de que pudiese abrir los ojos, los recuerdos comenzaron a llegarle... ¡Estaba en el bosque...! *¿Todavía es de noche?,* se preguntaba el pobre Angelito. El niño dudaba, pues le parecía percibir algo de luz a través de sus párpados cerrados. Sin embargo, Angelito Corazón tuvo MIEDO de abrirlos. Tenía la extraña sensación de estar siendo observado. *¡¿Será algún lobo...?!,* dedujo asustado el pobre niño. *¡Mamá, mamaíta, ¿dónde estás?!...*— gritó para sus adentros Angelito Corazón.Con el temblor apoderándose de él, Angelito Corazón contuvo el aliento y se esforzó por no mover un solo dedo. Pero tras varios minutos de tensa espera sin que pasara nada, Angelito decidió que DEBÍA hacer algo. No resistiría mucho más tiempo sin respirar, y en aquella postura. Así que Angelito soltó el aire comprimido en sus pulmones, intentando hacer el menor ruido posible. Aún permanecía en la posición fetal en que había sido vencido por el sueño. *¿Qué hago ahora?,* se preguntaba. En medio de aquella lucha interna, Angelito Corazón recordó que, al igual que los héroes de sus cuentos, él también podía DECIDIR SER VALIENTE, así que entreabrió al fin, un poco, su ojo izquierdo. Estaba muy oscuro. Lo entreabrió un poco más... Nada. Un poquito más... ¡Ya tenía el ojo abierto de par en par, como una lechuza, y seguía sin ver nada!... El niño se asustó. Sin embargo, lo que ocurría era que la visión del pequeño Angelito no se había adecuado aún a aquel ambiente, pues tras varios segundos con el ojo expectante, como pico de polluelo hambriento, Angelito Corazón creyó distinguir al fin, por encima de su cuerpo, la silueta de unas hierbas enormes. El pequeño dio por sentado que eran bambúes cosquilleando el cielo —aunque casi podía jurar que no existían tales plantas, en aquellos contornos. Sea como fuere... ¡Menos mal que ahora, todo se aclaraba un poco! Aliviado, Angelito abrió el otro ojo. Sí, sobre su cabeza había un trocito de cielo AZUL ÍNDIGO, coronado por una luna extraña. Era enorme y estaba llena, pero era de un color BLANCO-AZULADO... ¡Y tan redonda y brillante que parecía una canica! *¡Limonadas!...*, exclamó el pequeño. Desde allí, la hermosa luna parecía a punto de caer, de un momento a otro. Angelito imaginó que se descolgaba y le aplastaba, como a un polvorón. ¡Casi podía tocarla con sus dedos...! El pequeño Angelito sintió una mezcla de claustrofobia y alegría a la vez. Estaba perdido en algún lugar del bosque, pero la presencia de la luna le hacía sentirse acompañado.

—Hermosa luna, me alegro de que te decidieras a salir. ¡Estaba tan oscuro! —le dijo Angelito Corazón al redondo astro. *¡Ya sé! ¡A partir de ahora, te llamaré Mamá-Luna...! Bueno, sólo hasta que vuelva con mi mamá de verdad. O quizás... podrías ser mi mamá por las noches... ¡¿Quieres?! ¡Así tendré dos mamás, y nunca, ni de día ni de noche, me sentiré perdido!*

Animado por esta idea, Angelito Corazón se incorporó un poco y miró a su alrededor. ¡Esas hierbas altas estaban por todas partes! Eran tan tan altas que, aun poniéndose en pie, Angelito no alcanzaba a ver más que el trocito de cielo con la extraña luna azul. El MIEDO volvió. *Me he perdido en este bosque,* pensó Angelito. *¿Y el árbol...? ¡Aquí había un árbol, y ya no está...! ¿Habré caminado en sueños...? Y ahora, ¿cómo encuentro el camino de vuelta a casa?* Angelito sintió cómo un escalofrío le recorría la espalda. A la vez, su estómago comenzó a croar tan fuerte y seguido que creyó tener, dentro de sí, un estanque repleto de ranas. Eso le recordó que no había comido nada desde el desayuno, desde antes de escapar del colegio... Tenía hambre y sed. Se sentía cansado, y las preguntas no paraban de brotar en su aguda mente de niño. Sin embargo, no tenía respuestas para ninguna de ellas. Se sentía incapaz de decidir qué hacer para salir de aquella situación. *Si al menos supiera en qué dirección debo caminar...,* suspiró Angelito. En ese instante, sus ojos se clavaron en la hermosa luna llena:

—¡Ayúdame, Mamá-Luna...! —imploró Angelito.

Una lágrima brilló en la blanca mejilla de Angelito Corazón. Pero inmediatamente, Angelito la secó con el puño de su jersey. No quería llorar. ¡Estaba decidido a ser valiente! A partir de ahora, no tendría miedo a nada: ni a la oscuridad, ni a los lobos, ni a los espíritus de la noche, ni a ningún monstruo, por horrible que fuese. *Tengo que salir de aquí*, se dijo Angelito, sacando fuerzas de algún lugar en su pecho. Acto seguido, Angelito Corazón metió la mano en su bolsillo, y, emulando a los héroes de sus libros favoritos, sacó... No, no era una brújula. Ni tampoco una moneda. Todavía era muy pequeño, y sus padres no le dejaban portar dinero en sus bolsillos. Pero, al mirar a *Mamá-Luna,* había recordado que aún debía de estar ahí el extraño dado de póker que encontró bajo el sillón orejero de su padre. El hallazgo le pareció en su día un tesoro de lo más enigmático, así que decidió guardarlo y no decir nada a nadie. *¡Es un dado de póker mágico!*, pensó Angelito, al verlo por vez primera. A Angelito Corazón le entusiasmó el dado en cuanto lo tuvo entre sus dedos. Tenía forma de rodillo, y sus dos extremos acababan en punta. De un tono azul-violáceo, era completamente traslúcido. En total tenía doce caras, y en cada una de ellas había varios números grabados, de color blanco. Angelito nunca había visto un dado de póker igual... A decir verdad, nunca había visto un dado de

póker. Pero pensó que éste debía de serlo, ya que, en las noches, su padre solía organizar algunas partidas con sus amigos, en la biblioteca de casa. Angelito Corazón no sabía de qué material estaba hecho aquel dado, así que se cuidó de guardarlo muy bien, pues a la vista parecía frágil. Lo único que tenía claro es que se sintió especialmente atraído por él, al verlo BRILLAR bajo el sillón.

Ahora, en medio de las sombras que proyectaban las altas hierbas, Angelito se movió, buscando un haz de luz de luna para girar el dado. ¿Que por qué jugaba a los dados, en un momento tan crítico como éste? ¡Pues ni siquiera Angelito Corazón tenía una respuesta! Simplemente se sintió tentado a hacerlo, y así lo hizo, pues no había allí ningún adulto ni regla absurda que se lo impidiese. Así pues, cuando encontró un haz, Angelito Corazón alargó su brazo izquierdo hasta aquella mágica luz azulada, y, tras colocar el dado en el centro de la palma de su mano, lo giró como si fuese una peonza. Aquel dado extraño, lejos de caerse, ¡giró y giró sobre sí mismo, durante al menos cinco segundos! En aquel momento, Angelito creyó estar soñando. No sólo por la hazaña del dado, sino porque al "bailar", éste se iluminó varias veces, emitiendo unos preciosos destellos de color azul. Cuando por fin paró, el dado se desplomó en su mano con una de sus caras hacia arriba, mostrando los números 1-1-1. El pequeño Angelito Corazón no salía de su asombro. Con la boca abierta, miraba a la luna y al dado, al dado y a la luna. Estaba entusiasmado porque, sin duda, ¡aquel dado de póker era un dado especial, MÁGICO!, tal y como él afirmó al encontrarlo. Pero al mismo tiempo, Angelito se sentía frustrado. No tenía a nadie a quien contar lo sucedido. Y tampoco sabía qué hacer ahora con aquellos números. ¿Qué significarían? Podía sumarlos o restarlos, o dividirlos o multiplicarlos... Pero a él no le gustaban demasiado las matemáticas, así que descartó esa opción. *¿Qué más cosas se pueden hacer con los números?* Angelito se estrujaba el cerebro, en busca de una idea tan brillante como su dado...

I.4.1. Como es arriba... Es abajo

Angelito Corazón no tuvo tiempo de pensar mucho más. De repente, el suelo rugió bajo sus pies: la tierra —y todo lo que en ella se posaba— se agitó en una vibrante onda. Angelito, asustado, se agarró a lo único que tenía cerca, que eran los altos tallos de aquella especie de bambúes. Pero éstos resultaron ser tan flexibles que el pequeño Angelito empezó a ser bamboleado a un lado y a otro, junto con las altas hierbas. Ya estaba empezando a marearse, cuando sintió que una fuerza desconocida tiraba de él hacia abajo. Angelito sintió que ejercían una intensa atracción sobre su pequeño cuerpo; que algo le succionaba desde algún lugar

bajo el suelo. Justo en ese instante, un pájaro enorme pasó rozándole la crin mientras lanzaba agudos chillidos al aire.

—*¡NÑIIIC, NÑIIIIIIIC!* —chillaba el animal, que comenzó a dar vueltas en torno al pequeño Angelito.

Éste, atemorizado, empezó a gritar a su vez, pidiendo auxilio.

—*¡Mamá!, ¡Socorro!, ¡Socorro!...* —se desgañitaba Angelito.

Por si fuera poco, el suelo continuaba temblando, y Angelito Corazón, con los ojos cerrados, no cesaba en su grito, al par que se afanaba para que sus manos no resbalasen de su improvisado asidero. En ese momento, el pájaro que le rondaba se abalanzó en picado, propinándole un fuerte picotazo en la frente al pobre Angelito Corazón. Angelito aulló de dolor y soltó automáticamente sus manitas para llevarlas a la zona herida. En menos de un segundo quedó suspendido en el aire, sintiendo que perdía completamente el equilibrio. Angelito Corazón cayó entonces de espaldas, pero con tal fuerza que comenzó a rodar por... ¡¿LA PENDIENTE...?! Angelito rodó y rodó, dando volteretas al revés por algún acusado declive que surgió de las entrañas del terreno. Quizás el temblor había provocado alguna grieta o corrimiento de tierras, por la que irremisiblemente cayó nuestro pequeño Angelito, sin tiempo siquiera para oponerse. Sea como fuere, después de muchas vueltas, nuestro pequeño protagonista paró. Tocó tierra firme y... ¡Uf!... El suelo había dejado de temblar.

Sólo después de darse cuenta de que por fin había cesado en su viaje, Angelito Corazón advirtió que no tenía ni un rasguño. ¡Había salido "mágicamente" ileso de tan aparatosa caída! Y su frente no sangraba, así que al menos no tendría que preocuparse del dolor que sentía por el fuerte picotazo. Eso sí, su ropa estaba sucia y desaliñada.

Angelito se sacudió el pelo, en una intentona por recomponer un poco su aspecto. De su enmarañada cabellera cayeron algo de tierra y algunas pequeñas raíces, que había ido recogiendo durante su "rodaje". *Si mamá me viese ahora...* pensó Angelito, algo asustado y divertido a la vez. Fue entonces, cuando Angelito Corazón se dio cuenta de que nunca nunca en su vida se había accidentado. No tenía marcas ni cicatrices, ni magulladuras en su blanca piel. Y nunca se había caído porque... NUNCA HABÍA JUGADO. Angelito pensó en esto con desazón. Nunca había jugado a nada divertido como los otros niños, que jugaban al fútbol o se iban al parque a tirarse por los toboganes y revolcarse en la arena. Nadie, nunca, le había invitado a hacer eso. No tenía amigos, y para mamá todo era

inapropiado o peligroso... Angelito se puso triste. Sus lágrimas hacían *¡POP!* al estallar contra sus sucios zapatos. Sin embargo, a pesar del susto, Angelito reconoció para sus adentros que esta experiencia de las volteretas le había parecido LA MÁS INCREÍBLE Y AUTÉNTICA de sus experiencias de niño. Teniendo en cuenta que había salido ileso, esto era lo más divertido que había hecho hasta ahora. Así que se alegró. Angelito sonreía, a pesar de que las lágrimas seguían cayendo.



Tan ocupado había estado Angelito Corazón con sus recuerdos que no había reparado en el magnífico espectáculo que se extendía ante él. Cuando sus lágrimas cesaron, y el pequeño levantó sus ojos del suelo, Angelito Corazón soltó un *¡AH!* de sorpresa, seguido de un *¡OH!* de admiración. Y es que no era para menos. Allí, a sus pies, Angelito halló un inmenso lago de tranquilas aguas, que destellaba en su superficie miles de lucecitas blanco-azuladas. ¡Y la luna, su *Mamá-Luna*, estaba ahora tan increíblemente cerca que Angelito Corazón creyó poder subir y caminar sobre ella! El disco azulado se sumergía casi hasta la mitad en las mágicas aguas, *como si quisiera fundirse con ellas en un tierno abrazo*, se le ocurrió, de repente, al niño. Angelito no se extrañó de este pensamiento, porque él sabía bien que eso era lo que hacían todas las mamás: dar cálidos abrazos.

A Angelito Corazón le resultó imposible calcular cómo de grande era aquel lago, ya que se extendía más allá del horizonte, donde su hermosa luna se bañaba. Miró en derredor suyo. Detrás de él, y hasta donde su vista alcanzaba, un altísimo y oscuro acantilado recorría ambas orillas, a izquierda y derecha del lago. Aquél parecía ser un enorme agujero horadado en la tierra.

—¡Si pudiera volar! ...Seguro que esto es el cráter de un volcán extinguido —pensó Angelito, rememorando uno de sus libros de aventuras.

Pero Angelito Corazón no pudo averiguar cómo había llegado hasta allí. O más bien, por dónde. El niño rastreó la zona buscando la dichosa rampa por la que había caído, pero le fue imposible hallarla. Tampoco había caminos ni escaleras, ni siquiera un barquito, que le permitiese salir de aquel lugar. *¡Otra vez atrapado!* Sin embargo, en esta ocasión, Angelito no tenía tanto miedo. Estaba en un espacio abierto, iluminado por su *Mamá-Luna*, que despedía un calorcillo muy agradable, así como el sol en primavera.

—*¡Qué extraño!* —pensó Angelito Corazón.

Y sí, esto era ciertamente extraño, en una luna. Pero todo en aquel lugar estaba empezando a ser extraño, así que Angelito decidió estar alerta.

—*¿Estará encantado...?* —se preguntó Angelito, muy seguro de hallarse aún en el bosque.

¡PLOC!

En ese instante, Angelito Corazón sintió una punzada de dolor. Alguien acababa de lanzarle una piedrecita, que había aterrizado dolorosamente en su coronilla.

—*¡AY!* —chilló Angelito. *¿Qui-quién es, quién está ahí?* —preguntó tímido el pequeño mientras retrocedía, lleno de temor.

¡NÑIIIC!, ¡NÑIIIC! Oyó a su vez chillar Angelito.

—*¡Oh, no! ¡Otra vez, no! ¡Suena igual que el pájaro que me atacó allí arriba!...* —susurró Angelito, sintiendo que le temblaban ya las rodillas.

Angelito Corazón pensó en esconderse de aquel animal para evitar ser atacado de nuevo. Pero como no divisaba ningún hueco en la pared del acantilado ni ningún arbusto ni saliente tras el que agazaparse, el pequeño decidió que la única solución era correr hacia el lago. Con suerte, a aquel pájaro no le gustaba el agua. Y aunque él tenía mucho miedo, pues no sabía nadar, pensó en ir solamente hasta la orilla, y chapotear muy fuerte con sus pies para levantar una cortina de agua a su alrededor. Si la estrategia funcionaba, las salpicaduras ahuyentarían al pájaro. Así pues, con las manos sobre su cabeza, Angelito Corazón... ¡corrió hasta la orilla del lago! Sin embargo... *¡OH, NO!* Antes de que pudiese meter un solo pie en el agua, un pájaro de dimensiones gigantescas apareció de la nada, y, enganchándolo por el jersey con sus afiladas garras, lo elevó unos cuantos metros sobre el suelo.

—*¡NOOOO!, ¡SOCORROOO!* —gritaba Angelito desde las alturas.

El pájaro chillaba a su vez mientras ascendían, en respuesta a los estridentes gritos de Angelito Corazón. El pequeño gritaba con los ojos cerrados, sintiendo el vértigo de las alturas como una serpiente en su estómago. Pero entre grito y grito, el pequeño, adivinando que el pájaro no le soltaría así como así, quiso hacer algo para salvarse. Angelito era un niño de mente rápida, así que su cerebro no tardó en deducir que, si estaban volando a baja altura, quizás podría intentar asirse, en pleno vuelo, a la rama de algún árbol. Esto cogería al pájaro por sorpresa, obligándole por la fuerza del tremendo tirón a soltarle por fin. Pero para ello... **¡TENÍA**

QUE ABRIR LOS OJOS! Debía enfrentarse de nuevo a lo que la realidad le ofrecía... Debía SER VALIENTE. Así pues, Angelito Corazón abrió los ojos muy despacio. Sintió el viento en sus pestañas, y cómo la fuerza de éste le obligaba casi a cerrarlos de nuevo. Fue entonces, durante aquellos segundos, cuando Angelito se dio cuenta de que aquel pájaro estaba volando en círculos. ¡Volaba en círculos sobre el lago...! ¿Por qué razón? ¿Qué pretendía aquel pajarraco?... ¿Iría a arrojarlo en aquellas aguas para que se ahogase?...

Entonces, al mirar hacia abajo temiendo ser soltado por aquel animal...

—*¡OH! ¡UN LAGO LLENO DE ESTRELLAS!* —exclamó Angelito Corazón.

Angelito Corazón quedó TAN IMPRESIONADO que casi dejó de respirar. Desde allí arriba, asistía al más increíble espectáculo que niño alguno pudiera soñar. O al menos, así lo creía nuestro pequeño protagonista. La superficie quieta de aquellas cristalinas aguas traslucía MILES DE ESTRELLAS, que cubrían el fondo del centro del lago, como un manto...Miles de pequeñas, brillantes y titilantes estrellas blanco-azuladas. Angelito miró entonces hacia el cielo, pues todo aquello era tan absurdo que imaginó que lo que veía en las aguas era sólo un reflejo del firmamento.

—*¡Pero, si no hay ni una...!* —exclamó sorprendido el pequeño Angelito.

Sin embargo, este razonamiento no impidió que Angelito Corazón quedase "atrapado" ante la visión de todo un ejército de estrellas "sumergidas"... Aunque esto fuese algo que nunca había oído contar a nadie. El pequeño se preguntaba quién las habría puesto ahí. Sea como fuere, Angelito convino en que, aunque no estuvieran en su sitio habitual —el cielo—, era extraordinario que siguieran brillando. ¿Cómo podía ser? ¿Qué clase de estrellas eran éstas?... Enseguida, Angelito imaginó la cara que pondrían sus compañeros de clase, en especial Borja P., si él pudiese mostrarles aquel lugar.

Como veis, el éxtasis de esta visión consiguió hacer olvidar a Angelito, por unos segundos, que se encontraba izado unos diez metros sobre el agua, y que era presa de un enorme pajarraco. Aquellas estrellas titilantes, cuya LUZ IRRADIABA MÁS ALLÁ DE LAS AGUAS, eran como *¡LOS ADORNOS DE UN GIGANTESCO ÁRBOL DE NAVIDAD ACUÁTICO!*

Lamentablemente, el embelesamiento de Angelito Corazón duró poco. Enseguida, el pequeño empezó a gritar acobardado, al tiempo que encogía las piernas como queriendo subirse a un columpio invisible. Allí abajo, rozando la superficie

del mágico lago, había muchos otros pájaros grandes, iguales al que le había apresado... ¡Y cruzaban las aguas en todas direcciones! Angelito Corazón pudo observar que, de vez en cuando, los pájaros se lanzaban en picado sobre el lago como queriendo zambullirse, pero en cuanto rozaban las aguas, volvían a subir inmediatamente... *¿Tendrán tanta sed como yo?*, se preguntaba el pequeño Angelito. Quizás bajasen a beber, pero era bastante raro que todos aquellos pájaros tuvieran sed al mismo tiempo... Para el pequeño Angelito Corazón, lo más deseable era que todas esas aves ya hubiesen comido, y que, por supuesto, no le gustasen los niños tímidos, de piel blanca y pecas en la nariz. ¡Ahora no sólo existía peligro arriba, sino también abajo...!

Súbitamente, el pájaro que le llevaba en volandas metió la cabeza entre las patas y comenzó a graznar. Angelito no entendía nada. El animal le miraba directamente a él, su "presa", mientras le lanzaba una serie de graznidos extraños, que más bien parecían una regañina, soltada en lenguaje de pájaro.

Aquello ya fue demasiado para el pobre Angelito Corazón.

¡Bueno, ya está bien de tonterías...! , pensó el pequeño Angelito. *¡¿Qué le pasa ahora a este pájaro?...! Soy yo quien debería estar enfadado con él, por haberme secuestrado.*

Así que exclamó:

—¡Eh, tú, pájaro bobo, suéltame de una vez o tendrás que vértelas conmigo!

Esto, claro está, lo dijo adoptando el tono más agresivo que sabía, intentando parecer fuerte y provocar temor a su enemigo, como había visto hacer a Borja P., en más de una ocasión.

El pájaro calló de pronto. Angelito no podía creerlo.

—¡Limonadas! ¡¿Mi estrategia ha dado resultado...?! —exclamó el pequeño, en voz alta.

Con la cabeza aún metida entre las patas, el pájaro, que no había dejado de volar en círculos en todo este tiempo, parecía asombrado tras la amenaza lanzada por Angelito Corazón. Así que se limitó a parpadear dos veces, batiendo sus largas pestañas, sin apartar de Angelito sus enormes ojos azules. Acto seguido, y sin previo aviso, el pájaro captor... ¡se echó a llorar! Las lágrimas del animal se deslizaban en cascada por sus mejillas, yendo a parar, por la fuerza del viento, sobre el rostro y el pecho del pobre Angelito.

—¡Auggg, no...iff, para!, ¡Ya basta!, ¡No llores más... Lo siento... Agggg!

¡Angelito Corazón no entendía nada! ¿Había herido a aquel enorme pajarraco, con sus palabras? ...El pobre niño estaba casi empapado con las gigantescas lágrimas del pájaro, que impactaban en su frágil cuerpecito como aguijones de hielo.

—Oye, pajarito... escucha, por favor...si me sueltas, ¡te enseñaré un truco! —acertó a decir ingeniosamente Angelito, acordándose del dado mágico que guardaba en su bolsillo.

Pero... *¡Oh, no! ¡Demasiado tarde!* El llanto del pájaro-secuestrador había alarmado a los otros pájaros que volaban sobre el lago. Ahora todos se dirigían hacia ellos graznando fuertemente, muy enfadados. Fue entonces, cuando Angelito Corazón se dio cuenta de que aquellos pájaros tenían... ¡dos o tres veces el tamaño de su opresor! Entonces lo comprendió. El pájaro que le retenía debía de ser el bebé de alguno de aquellos enfurecidos pajarracos. ¡¿Qué iba a hacer ahora?!...Casi al instante, como si hubiese leído sus pensamientos, el pájaro-bebé cesó de llorar. Miró al asustado Angelito, le dijo *NÑICC* y le dio un lametón con una larguísima lengua azul, pegajosa y fría. Acto seguido, abrió sus garras y dejó caer al pequeño Angelito Corazón.

—¡NOOOOOOO! ¡AL AGUA, NO! ¡SOCORROOOOOO!

Angelito Corazón, sorprendido y asustado, gritaba y pataleaba en su caída libre, pensando que aquél era el fin de su corta vida. Pero de repente... *¡PATAPLOF!* Angelito chocó, rebotó y volvió a rebotar, para terminar como una equis panza arriba sobre algo que no podía ver. Algo, que había frenado bruscamente su caída.

Incapaz de moverse, el pequeño Angelito giraba los ojos en todas direcciones, tratando de situarse: a derecha, izquierda, arriba y abajo. No había nada, a uno y otro lado. Y tampoco encima... ¡ni debajo suyo! ¿Qué estaba pasando? Se había detenido, súbitamente. Algo lo había frenado. Pero fuera lo que fuese, era invisible a la vista. Angelito Corazón comenzó a sentir náuseas y mareos, pues tenía vértigo a las alturas; se encontraba suspendido en medio de la nada, sobre un lago enorme que amenazaba con tragárselo, y bajo un cielo oscuro, plagado de agresivos pájaros gigantes. ¡¿Estaba literalmente flotando en el aire?! Así lo habría creído, si no fuese porque... ¡su piel estaba en contacto con algo sumamente blando y suave! ¿Cómo podía ser?... Finalmente, Angelito decidió intentar sentarse sobre "aquello", pues la manera en que había aterrizado, panza arriba, le hacía sentirse expuesto y vulnerable. Con sumo cuidado, Angelito Corazón fue replegándose sobre su abdomen, incorporándose lentamente hasta quedar sentado en la posición del loto.

—*¡Buf!* —resopló Angelito Corazón tras el esfuerzo realizado. *Vaya, así no se está nada mal...* —dijo para sí mientras se acomodaba en su nueva postura. *¡Gu-guauuuuu!* —exclamó de repente el niño.

El pequeño no pudo evitar sorprenderse porque, desde allí, alcanzaba por fin a ver el lago en su totalidad. Y éste era ¡completamente REDONDO! ¡Estaba en el centro de una CIRCUNFERENCIA PERFECTA! Angelito se sintió como un bichito acuático, en mitad de una enorme piscina infantil, que alguien llenase con un gran cubo. Tan fascinado estaba con su reciente descubrimiento que casi olvida que, minutos antes, se encontraba en peligro a causa de unos enloquecidos pájaros. Y es que, de repente, TODO ESTABA EN SILENCIO. No había ni rastro de las aves.

—*¿Adónde habrán ido...?* —se preguntó angustiado Angelito Corazón, oteando el paisaje por si distinguiese algún pájaro.

Pero Angelito no alcanzó a ver nada. Habían desaparecido todos, como por arte de magia, incluido su secuestrador. Es más, desde allí arriba, no se oía ni se veía nada fuera de lugar; nada extraño ni alarmante. Había un silencio y una calma absolutos. Después del pánico vivido, parecía que nuestro pequeño protagonista tendría por fin un instante de paz. ¡Y cómo necesitaba descansar! ¡Habían sido tantas emociones seguidas...! Angelito Corazón respiró hondo y volvió a tumbarse bocarriba para contemplar las estre... *¡Ay, no! ¡Si están abajo!...* —se dijo a sí mismo Angelito, golpeándose la frente, lo que le hizo soltar un *¡Aug!* de dolor. ¡Ya no se acordaba del picotazo que le había propinado aquel pajarraco! Pero el dolor duró sólo un segundo, así que Angelito lo olvidó rápido, y, entusiasmado por la confusión con las estrellas, se dio la vuelta y se quedó allí tendido, contemplando la proeza de un firmamento sumergido en un lago.

Pero tras largo rato de observar las aguas, Angelito Corazón, como niño que era, sintió que se aburría. *¿Qué puedo hacer para divertirme?*, se preguntaba Angelito. Entonces, se le ocurrió que podría aprovechar aquel momento de sosiego y su "privilegiada posición" en el aire para hacer algo realmente extraordinario; algo que recordase toda su vida.

—*¡Ya es hora de empezar a jugar de verdad!* —se dijo Angelito.

Impulsado por este pensamiento, Angelito Corazón se puso en pie, sintiendo un fuerte cosquilleo en el estómago. Ya no tenía tanto miedo, aunque el vértigo

seguía ahí, mariposeando arriba y abajo. Por esta vez, Angelito Corazón decidió ignorarlo y, de cara a *Mamá-Luna*, Angelito... ¡SE PUSO A BAILAR! *¡Bailar era tan divertido!..,* pensaba Angelito Corazón. ¡Y mucho más si lo hacías flotando en medio del cielo! Angelito reía y bailaba sin parar. ¡Aquello era mejor que ser mago!, pensaba Angelito, ebrio de alegría. Desde luego, él no sabía de ningún prestidigitador que pudiera hacer lo que él estaba haciendo, en ese momento. Tan alegre se sentía Angelito que comenzó también a dar vueltas y más vueltas, a girar y a dar largos pasos de baile, como había visto en las películas antiguas que le gustaban a su madre. Incluso se atrevió con el claqué. *Aquel hombre menudo, que bailaba siempre en las películas antiguas, parecía pasárselo bomba...,* recordó el pequeño.

Angelito se divirtió bastante durante un buen rato. Tanto que se le olvidó que estaba erguido sobre algo que no podía ver y... ¡que probablemente terminaba en algún punto! Ocurrió lo que era de esperar. Uno de los pequeños pies de Angelito Corazón tentó varias veces el aire, buscando un soporte para terminar su pirueta artística. Al no encontrarlo, Angelito inclinó su cuerpo hacia atrás, pero... ¡Ya era tarde! El pie que le sostenía resbaló sobre aquella superficie blanda, y Angelito cayó, arrastrando su pompis en una curvatura de unos 45 grados, a la velocidad del rayo.

—*¡Ahhhhhhhhh!, ¡Mamaaaaaaaaá!* —iba gritando Angelito Corazón mientras caía.

¡Esta vez, parecía que nada podría salvarle de una buena zambullida en el agua!

El MIEDO iba apoderándose del pequeño Angelito. ¿Qué iba a ser de él, ahora?... ¿Moriría ahogado, en aquel lugar extraño?... ¿Le echarían de menos sus papás cuando viesen que no volvía...? Todo esto pensaba nuestro Angelito Corazón en su descenso hasta que, inevitablemente... *¡SPLASHHH!...* Atravesó el agua como un torpedo, sumergiéndose varios metros en el lago.

Angelito Corazón pataleaba con fuerza intentando en vano subir a la superficie cuando, sorpresivamente, una enorme red se cernió sobre él, atrapándolo cual pescadilla. El niño intentó gritar, pero se le llenó la boca de agua, expulsando en su parloteo acuático una hilada de burbujas que ascendieron rápidas por su rostro. El pequeño Angelito enrojeció. ¡No podía respirar...! Pero entonces, *¡ZAS!...* La red —y con ella Angelito Corazón— fue izada fuera del agua, y arrojada en algún lugar duro, húmedo y maloliente.

Capítulo 5. Los "guardianes del cielo"

¡Puaf! Huele a puerto... Éste fue el primer pensamiento que acudió a la mente de nuestro Angelito tras ser rescatado. Por desgracia para Angelito Corazón, él conocía demasiado bien cómo huelen los puertos; los constantes traslados de residencia junto a sus padres los había hecho, más de una vez, por mar. Así que aquel lugar tan poco acogedor despertó recuerdos amargos en el pequeño Angelito. Más aún, cuando éste resultó ser el fondo de una pequeña barca, anclada en mitad del lago. Lo cierto es que Angelito se había llevado un buen golpe al aterrizar enredado en la red sobre las ásperas tablas de aquella embarcación. Angelito tosía y escupía el agua que había quedado atrapada en su sistema respiratorio. Su CORAZÓN parecía a punto de desbocarse... ¿Por qué siempre tenía que acabar tirado en algún oscuro lugar, con miedo a abrir los ojos?, se preguntaba Angelito Corazón, muy enfadado consigo mismo y con el mundo.

Mientras intentaba calmar su respiración, Angelito se sintió de nuevo preso de algo desconocido, que tendría que enfrentar si quería salir de allí y volver a casa. Pero no pudo seguir con su reflexión interna, pues en ese instante, alguien comenzó a tirar de la red, al parecer con intención de liberarle. Entonces, Angelito sintió frío. Sintió sus ropas pegadas al cuerpo como una segunda piel, de lo empapadas que estaban, y su pelo chorreando agua, como una fuente de siete caños. ¡Cómo echaba de menos una manta y una taza de chocolate, bien caliente!

A la sazón, quienquiera que fuese consiguió retirar la red de forma ingeniosa, y el pequeño Angelito quedó al descubierto. Alguien carraspeó.

—¡Ejem, ejem!

Angelito Corazón dio un respingo y se acurrucó contra un extremo de la barca, rodeando sus piernas en un abrazo. Con la cabeza gacha y los ojos posados en sus propios pies, Angelito murmuró un débil "gracias" a su salvador. Éste no respondió, sino que se acercó aún más al pequeño hasta casi rozarle. Angelito, intimidado por la cercanía y el mutismo de aquel extraño, reaccionó irguiendo un poco su cabeza, y dirigiendo, no sin temor, su vista al frente.

—¡AHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH!

El grito debió de oírse hasta en la China. Angelito chillaba aterrorizado ante la deforme silueta que se recortaba ante él, a la luz de la luna.

—*¡UN MONSTRUOOOOOO, UN MONSTRUOOOOOOOO!, ¡SOCORRO, AYUDA!* —se desgañitaba el pobre niño.

En su grito, el pequeño Angelito Corazón se echaba hacia atrás, escalando de espaldas por sobre el montículo de cuerdas malolientes, enredando sus brazos y piernas en éstas, que una y otra vez resbalaban, en un intento por alejarse, por escapar, sin darse cuenta de que aquella barca era muy pequeña, y no había más espacio hacia el que correr. De repente, aquel ser deforme levantó uno de sus largos brazos, también deforme, que ocultaba tras la espalda, y lo lanzó hacia adelante. Angelito gritó y se encogió, esperando el golpe. Sin embargo, no fue un ¡CLON! lo que se oyó.

¡CLIN!

¡Por fin se hizo la luz...!

—*¡AHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH!*

Ahora era el monstruo el que gritaba y retrocedía asustado. Había prendido un farol, y, al parecer... ¡Angelito lo había aterrorizado! Aquel ser corrió hasta el otro extremo de la barca y allí se quedó, sin atreverse a dar un solo paso.

Angelito miró a su alrededor para comprobar que no había nada horrible por allí, que pudiera haber asustado a aquel monstruo. *Todo hace pensar* —concluyó Angelito, estupefacto— *que soy yo, el que lo ha asustado...*

—*¿Do-doy mi-miedo...?* —se atrevió a preguntar el pequeño, con voz trémula.

—*¿Qué-qué-qué... eres?* —acertó, a su vez, a decir el monstruo.

Aquel monstruo, para ser un monstruo, tenía una voz muy dulce... Casi como la de un niño. *Suena como la flauta del cole,* pensó Angelito.

—*¿Qué soy?...Que-rrás decir... QUIÉN SOY* —respondió Angelito, desconcertado por la pregunta del monstruo. *Me llamo Angelito Corazón. ¿Y... tú?*

—*No-no-no-no... qui-quiero decir qué clase de biiiicho eres... no ha-bía visto nada igual por aquí, en toda mi vida...* —seguía el monstruo, muy asustado.

—*¿Bicho? No soy ningún bicho, ¡soy UN NIÑO!* —expresó Angelito, con firmeza.

—*¡¿UN NIÑOOOOOOOOOOOO?!...¡SOCORROOOOOO!, ¡SÁLVESE QUIEN PUEDA!, ¡CANGREJO AL AGUAAAAA!...*

Y... *¡¡¡SPLASH!!!* El monstruo se lanzó, sin pensarlo, por la borda.

¡Un cangrejo! Angelito corrió hasta la proa de la barquita, por donde se había tirado su "monstruo".

—*¡Noooooooo! ¡Esperaaaaa! ¡No me dan miedo los cangrejos!* —chillaba Angelito, en medio de aquella semioscuridad. *¡Por favor, vuelve! ¡No me dejes aquí solo!* —continuaba vociferante Angelito.

La voz aflautada, que parecía provenir de algún lugar no muy distante, sentenció firme:

—*¡Pero a mí, SÍ me dan MIEDO los niños!*

—*¡Pero eso es absurdo...! ¡No conozco a nadie, a quien le den miedo los niños!* —respondió Angelito Corazón.

—*¡PUES A MÍ, SÍ! Los niños sois unos pequeños monstruitos. Nos tiráis de las patas hasta arrancarlas. Y nos lanzáis piedras para comprobar la dureza de nuestro caparazón. Os aprovecháis de que somos lentos...* —se entristeció el cangrejo.

—*¡Yo no lo haré, te lo prometo! Eso... eso es horrible* —se apresuró a decirle Angelito.

—*¿Y cómo sé que no lo harás?... ¡ERES UN NIÑOOO!* —rebatió el cangrejo, asustado.

—*Pues...pues porque...* —titubeó Angelito Corazón.

Acto seguido, Angelito enmudeció. No sabía cómo convencer a aquel cangrejo de sus buenas intenciones. Así que Angelito Corazón se rindió. ¡Estaba agotado! ¿Para qué esforzarse en demostrar su bondad? ...Si aquel animalito no quería creerle, pues que no le creyese. De todas formas, estaba acostumbrado a que todos le abandonasen. La soledad seguiría siendo su compañera inseparable, también en este lugar.

Angelito se dejó caer en la barca y exclamó:

—*Está bien... Huye. Yo también huyo de los que quieren hacerme daño...*

El pequeño Angelito no sabía por qué había dicho aquello. Las palabras brotaron solas de un lugar muy adentro, en su CORAZÓN... Tan tan adentro que no había podido gobernarlas. Hasta ahora, no había sido consciente de que estaban ahí.

Entonces, Angelito Corazón oyó un chapoteo cercano. Dos ojillos negros y redondos flotaron por encima de la borda.

—*¿A ti ...también te han arrancado una pata?* —preguntó conmovido el cangrejo.

A Angelito Corazón le hizo gracia la ocurrencia, pero intentó disimular. Empezaba a caerle simpático aquel *cangrejo-salvavidas,* y le daba mucha pena pensar que hubiese sido víctima de unos niños tan malvados. Inmediatamente, se acordó de Borja P. Seguro que él era capaz de algo así. Sintió escalofríos al imaginarlo torturando a un pequeño ser indefenso. Aunque, bueno, en este caso, lo de "pequeño" era un decir... De cualquier manera, aquello no estaba bien, ¡no, señor! En ese momento, Angelito decidió convertirse en EL PRIMER *NIÑO-AMIGO* del cangrejo. Le tendió su mano para ayudarle a subir a la embarcación. El cangrejo levantó sus pinzas delanteras, y las hizo sonar al aire, en señal de amistad.

¡CLAC, CLAC, CLAC, CLAC!

—*Agradezco tu gesto, pero créeme, no te gustaría estrechar las pinzas de un cangrejo...* —le aseguró el crustáceo.

—*¡Jajajaja!* —carcajeó Angelito la gracia de su recién estrenado amigo.

Con gran habilidad, el cangrejo subió a la barca. A la luz del farol, que todavía permanecía encendido, Angelito pudo verlo con nitidez.

—*¡ERES AZUL!* —exclamó asombrado Angelito. *¡Nunca había visto a un cangrejo azul!*

Sí, aquél era un cangrejo azul. Un **cangrejo azul de lago**, tal y como él mismo afirmó al presentarse.

—*Soy ONAS, cangrejo azul de lago, de los azules de lago de toda la vida. Para servirle.*

Los dos ojillos negros y redondos de *Onas* le miraban fijamente en una danza flotante, al frente de su achatado cuerpo, mientras hacía una graciosa reverencia, con repiqueteo de pinzas incluido.

Gracias al farol, Angelito Corazón pudo contemplar que este simpático ser llevaba un pequeño gorro de lana, con forma de barco, como ésos que les hacen los papás a sus hijos cuando son pequeños y quieren jugar a piratas. *¿Será un cangrejo-niño?*, dudó Angelito, algo impresionado por el tamaño de los cangrejos infantes. Pero ésa no era toda su indumentaria. *Onas*

también vestía camiseta a rayas azules y blancas, y pañuelo azul, anudado al cuello.

—*¡Vaya! Eres todo un marinero...* —exclamó Angelito, casi sin pensarlo.

¡Y de qué tamaño! Angelito no podía dejar de admirar la enormidad de *Onas* ni dejar de pensar lo fácil que hubiera sido para él enfrentarse a todos los Borja P. de su vida si hubiese tenido la estatura del cangrejo. ¡Su nuevo amigo debía de ser tan alto como el armario de su habitación! Sus pinzas delanteras eran enormes y de aspecto amenazador, en comparación con las patas traseras, mucho más finas y parecidas a las de una araña. Angelito contó ocho patas traseras: tres a cada lado del cuerpo y dos más cortas y gruesas en el centro, que parecía usar para apoyarse. *Pero...no, ¡un momento!* Angelito sintió mucha pena, al comprobar que al pobre cangrejo le faltaba la mitad de una de las patas de apoyo.

—*¿Quién te hizo eso?... ¿Fue... un niño?* —se atrevió a preguntar Angelito Corazón.

—*¿Tú qué crees...?* —respondió con tristeza el cangrejo, al tiempo que ocultaba su mutilada patita.

En ese instante, algo hizo *¡clic!*, en la mente de nuestro Angelito Corazón.

—*Espera un momento...Tú dijiste que no habías visto nunca a un niño... ¿Acaso me estás mintiendo?* —reflexionó hábil Angelito.

—*¡No, Onas nunca miente! Yo era apenas un bebé. No recuerdo nada...Por suerte. Mis papás me contaron lo que ocurrió cuando me hice mayor. ¡Juro que nunca había visto a alguien como tú!* —se defendió el cangrejo. *Menos mal que así, de cerca, no das mucho miedo...* —continuó el cangrejo, que no había dejado de examinarle en todo el tiempo.

—*Bueno, ya sé que no doy miedo* —pareció molestarse Angelito. *Por desgracia... ¡Si vieses a Borja P...! Da pánico mirarle. Echarías a correr.*

—*¿Quién es Borja P. ?* —se interesó *Onas*.

—*Alguien a quien no le caigo bien. Intento evitarle, siempre que puedo* —respondió Angelito, reflejando el miedo en su voz.

—*Debe de ser terrible ese Borja P. Te has puesto blanco...* —le dijo el cangrejo.

—*Bueno* —sonrió Angelito—, *para ti debo ser un fantasma... ¡Como tú eres azul!*

—*¡Jajajajajaja!* —estalló en risas *Onas*.

—*¡Jajajajajaa!* —reía también Angelito de su propio chiste.

—*¿Y qué haces aquí?* —preguntó Angelito al cangrejo. *Quiero decir...aquí solo, en medio del lago, en esta barca...*

—*Soy miembro honorífico del SMDA* —dijo orgulloso el cangrejo, poniéndose firme y mostrándole una insignia que colgaba de su pecho.

—*¿...SMDA?* —preguntó Angelito con extrañeza, al par que se inclinaba hacia adelante para examinar la placa que le había pasado desapercibida hasta ahora.

—*¡Ajá! Servicio de Mantenimiento y Depuración de Aguas* —le explicó *Onas*. *Mi labor es muy apreciada en este lugar, aunque...* —se entristeció el cangrejo.

—*Aunque, ¿qué?* —preguntó intrigado Angelito.

—*Aunque no siento que, con ello, ayude demasiado a nadie...Mi papá dice que con mi trabajo SALVO VIDAS, pero yo no lo creo...Creo que sólo lo dice para que me guste un poco más lo que hago* —respondió *Onas*, abatido. *Todo el tiempo recojo desperdicios, excrementos y otras basuras para evitar que las aguas del lago se contaminen.*

¡Puaggg! Ahora entiendo por qué olían tan mal esas redes, pensó inmediatamente Angelito Corazón.

—*¿Y por qué lo haces?...Quiero decir, tu trabajo...* —continuó Angelito.

—*Soy hijo de emigrantes. Después del incidente de mi patita, mis padres pensaron que* ***el mundo de los hombres*** *no era un lugar seguro. Oyeron la noticia de que reclutaban crustáceos para el SMDA de... hum... bueno, de aquí. Y decidieron cambiar de aires. ¡Acabo de relevar a mi padre, en su puesto!* —dijo orgulloso el cangrejo, aunque con un deje de tristeza, mientras guiñaba un ojo a Angelito Corazón.

—*¡Un momento!* —atajó Angelito. *¿Qué has querido decir con eso del mundo de los hombres?...* —Angelito sintió una súbita oleada de calor. *¿Es que acaso es éste un mundo distinto...? ¿El mundo de los cangrejos, tal vez? Y... ¿Cómo dices que se llama este lugar?... Pensaba que esto era el bosque...Un bosque encantado, claro...*

Angelito dijo esto último con un hilo de voz, al par que se le subían los colores. El pequeño intentaba, en vano, ignorar la sensación visceral que le avisaba de su error.

—*Pues...* —vaciló *Onas*.

—*¿Qué significa el mundo de los hombres?* —se impacientó Angelito.

—Pues... tu mundo. El mundo adonde tú perteneces... Quiero decir, donde... se supone que vives. Donde viven todos los que son como tú.

—¡¿Se supone...?! —se asombró Angelito Corazón.

—Se supone, porque ahora estás aquí —dijo el cangrejo, satisfecho de su lógica deducción.

Angelito Corazón se puso en guardia. Aquel cangrejo parecía querer ocultarle algo. O mucho. Pero Angelito no estaba dispuesto a conformarse con su mutismo. Indagaría, como era natural en él, hasta sacar a la luz toda la información.

—Está bien, empecemos por el principio —suspiró hondo Angelito, en un intento por calmar la ansiedad que le oprimía el pecho. *Dime amigo Onas, si antes vivíais en el mundo de los hombres... ¿cómo llegasteis aquí, tú y tu familia?...*

—Pues, ¡¿cómo va a ser?!... ¿Me tomas las antenas?... ¡Por mar! —exclamó sorprendido el cangrejo. *¡Fue un largo viaje por los fondos marinos más increíbles que hayas visto nunca...! Bueno, no creo que hayas visto ninguno...Ha quedado claro que el agua no es tu fuerte, jiji*— se sonrojó *Onas*.

Angelito decidió hacer caso omiso del chiste. Por lo visto, no habían llegado allí por el mismo camino, así que no podría preguntarle al cangrejo por dónde se iba "a casa". Angelito Corazón continuó su interrogatorio, sin tregua.

—¿Y cómo se llama esta tierra, mundo, bosque o lo que sea?... ¡¿Puedes decirme dónde estoy?! —estalló nervioso Angelito.

La cabecita del niño hacía rato que estaba dando vueltas, pero no le cuadraban ninguno de los datos recibidos hasta ahora.

—No puedo decírtelo —sentenció firme el cangrejo, cruzándose de pinzas.

—¡¿QUÉEE?!, ¿NO PUEDES DECIRME CÓMO SE LLAMA ESTE SITIO?.... ¿P-PO-POR QUÉ? —casi gritó Angelito.

—Porque... (se acercó sigiloso el cangrejo, con un débil repiqueteo en las tablas) *¡nadie llega hasta aquí si no sabe el nombre de este lugar!* —susurró *Onas* al oído del pequeño Angelito. *Así que creo* —continuó *Onas*, alzándose sobre sus largas patas traseras— *que ¡eres tú, el que debe comenzar por darme una explicación de CÓMO LLEGASTE HASTA AQUÍ!* — concluyó en actitud desafiante mientras rodeaba al pequeño Angelito con sus pinzas delanteras, y lo acorralaba como un ratón contra las maderas de la barca.

Angelito, lívido, balbuceó:

—*Erm…Será un placer…* —dijo en un susurro vacilante ante la actitud huraña del, hasta ahora, simpático *Onas*.

Con el CORAZÓN latiéndole aceleradamente, Angelito Corazón reflexionaba sobre si sería peligroso contarle a su nuevo amigo todo lo que había vivido desde que el día antes escapara del colegio. *¿Qué puede pasar? … Si soy sincero con él, quizás Onas se decida a contarme ese secreto que guarda sobre el nombre de este sitio,* dedujo Angelito. Sí. Tomar una decisión le hizo sentir una gran tranquilidad, cosa que su CORAZÓN agradeció. Así pues, con una sola mueca, Angelito Corazón cambió la expresión de su rostro, y le contó al cangrejo las aventuras y desventuras de su improvisado viaje. *Onas* le escuchaba embobado, soltando alguna que otra onomatopeya en los momentos álgidos del relato. Cuando terminó, el cangrejo parecía preocupado.

—*¿Y dices que te ha ocurrido todo eso…y no sabes cómo se llama este lugar…?* —preguntó *Onas,* pensativo.

—*Ajajá* —respondió Angelito, impaciente porque al cangrejo se le escapara algo más.

—*¡Ya sé lo que ocurre!* —exclamó el cangrejo.

—*¡¿Yaaaa?!* —se levantó de un salto Angelito Corazón.

—*¡Esto es claramente…UN ENIGMA!* —concluyó *Onas*, entusiasmado.

—*¡¿Un enigma?!…*— repitió Angelito, abatido. *¿También lo es para ti?* —preguntó el niño, con desilusión.

—*¡Nunca había tenido un enigma para resolver!* —exclamaba jubiloso *Onas*, sin percatarse de la tremenda decepción de su *niño-amigo*.

Esta última frase hizo brillar los ojos de Angelito Corazón.

—*¿Nunca?… ¡¿Lo dices en serio?!* —inquirió Angelito.

—*NUNCA* —sentenció alegre *Onas*, con un movimiento de cabeza.

—*¡Entonces, tú podrías explicarme todo lo demás…! ¡¿Por qué me atacó ese pájaro y luego me secuestró?! Y… ¡¿por qué volaba en círculos?! Y… ¡¿por qué floté sobre el lago?! Y..* —enumeraba entusiasmado Angelito Corazón.

—*Un momento, amigo* —le detuvo firme el cangrejo, poniéndole una de sus patas sobre el pecho.

Angelito se detuvo, con el CORAZÓN golpeándole la nuez.

—*¿Te apetece un té?* —preguntó *Onas*, guiñándole uno de sus saltones y redondos ojos.

—*¿Me lo contarás...?* —dijo Angelito, con ojos suplicantes.

—*¡Pues claro, eso no es ningún secreto!* —dijo *Onas*.

—*¡Limonadas!* —saltó de contento Angelito Corazón.

—*Muy bien. Sentémonos aquí* —dijo *Onas*.

Ambos se sentaron en el centro de la barca, sobre un tosco asiento de madera. A la luz del farol, *Onas* sirvió dos tazas de humeante té. Bueno, si a aquello se le podía llamar taza. Era un cuenco pequeño y rugoso, quizás una enorme concha, que aún olía a mar. A Angelito, esto no le importó. Tomar algo caliente, le daría fuerzas para continuar con su viaje.

—*Bueno, entonces...*—prosiguió Angelito.

Sin dejarle terminar, *Onas* le cubrió los hombros con una fina manta de hilos plateados. Angelito enmudeció al instante, muy sorprendido por el gesto del cangrejo, y por la belleza y calidez de aquel tejido resplandeciente.

—*Es mi "mantita de la suerte"* —se sonrojó *Onas*.

—*Nunca había visto una manta como ésta... ¡Da un calorcillo magnífico...!* —dijo Angelito, apretujando el textil contra su cuerpecito húmedo.

—*Es de* ***yuyay*** *de la mejor calidad. Mamá la tejió para que me calentase y protegiese durante las noches* —le aclaró el cangrejo.

—*¿Yu... qué? No recuerdo haber oído nunca ese nombre... ¿De qué planta proviene?* —preguntó curioso Angelito Corazón.

—*¿Planta?... ¡Jajajajaja!* ***Los yuyay son pensamientos de estrellas****. Los de semillas son los más apreciados, por su pureza y su luz. ¡Y el calor que transmiten, no se puede comparar a otros! Ésa que llevas es de semilla 100%. Recolectadas por mí, la pasada primavera* —continuó explicándole *Onas*.

—*¡Pensamientos de estrellas...!* —exclamó Angelito, abriendo desmesuradamente los ojos.

¡Aquel tejido era tan brillante que no hacía falta ninguna otra luz para orientarse! Los hilos de la mantita eran como "ojos en la noche"... A Angelito le gustó el símil que acababa de ocurrírsele, y decidió llamarla, a partir de ahora, no *yuyay* ni de la suerte, sino "mantita de ojos de la noche".

En ese instante, Angelito Corazón recordó que no le había preguntado a *Onas* por el misterio de las estrellas sumergidas, el enigma que más le intrigaba de todos.

—*Esas estrellas que dices... ¿Son las estrellas que vi en este lago?... ¿Las que están en el fondo?* —preguntó Angelito sorbiendo su té, y sintiendo que poco a poco le volvían las fuerzas.

—*Amigo... Yo trabajo aquí* —dijo *Onas*, con autosuficiencia. *Estrellas hay muchas, pero en el cielo. Las de este lago son* ***semillas de estrellas***. ***Es el único lugar donde se encuentran.***

—*¡Limonadas! ¿Y qué son las semillas de estrellas?* —preguntó Angelito, intrigadísimo y en voz muy baja, al tiempo que se inclinaba hacia delante.

—*¡¿NO SABES LO QUE SON LAS SEMILLAS DE ESTRELLAS?!* —gritó *Onas* echándose hacia atrás y poniendo los ojos en blanco.

¡A Angelito Corazón, casi le da un patatús! Él esforzándose por mantener el secreto de lo que parecía el mayor hallazgo de la historia, y su amigo el cangrejo gritándolo a viva voz. *Decididamente, tengo que enseñarle modales a mi cangrejo-amigo*, pensó Angelito mientras resoplaba del susto.

—*¿Cómo voy a saberlo? ¿Olvidas que soy del mundo de los hombres?* —protestó Angelito con ironía, aunque sin dejar de susurrar.

—*¡Ah! ¡Es verdad! ...*—se sobresaltó el cangrejo. *Entonces, no sé si debería contártelo...* —quiso escaquearse *Onas*.

—*¡Onas, por favor! ¡No le diré nada a nadie, te lo prometo! ...Cuéntame cosas de tu mundo...de este lugar, bosque o lo que sea...Quizás...yo nunca pueda volver al mío...Y allí, tampoco tengo con quien compartirlo...Créeme, tu secreto estará a salvo* —dijo Angelito bajando los ojos, brillantes por la emoción.

—*¿Más té...?* —preguntó *Onas*, ignorando la súplica del niño.

Angelito Corazón se giró lentamente hasta dar la espalda al cangrejo. Apoyado en el borde de la barca, el pequeño se puso a contemplar el agua, con la mirada perdida. *Onas* percibió entonces la tristeza de su *niño-amigo,* y se entristeció a su vez. Poniendo una de sus pinzas en el hombro de Angelito, le dijo:

—*Está bien. Confío en ti, niño. Cuando dejas hablar a tu CORAZÓN, no hay dudas sobre tus verdaderos sentimientos...*

Angelito Corazón se dio la vuelta, y miró al cangrejo a los ojos.

—*Gracias, amigo Onas. Eres el mejor cangrejo que he conocido* —dijo solemne Angelito.

Onas se sonrojó, y soltó la lengua con aire misterioso.

—*Ejem, pues verás...Una única noche al año* —comenzó *Onas*, con voz modulada—, *las estrellas más brillantes del firmamento se dejan ver en nuestro cielo, derramando un polvillo finísimo e iridiscente sobre estas aguas. Luego, durante siete noches, METZTLI se sumerge completamente en el lago. Entonces, al calor de METZTLI, las partículas de ese polvillo mágico se juntan formando las semillas, que son pequeños embriones con forma de estrellas, a los que les ha sido concedido la chispa divina de la vida.*

¿Chispa divina de la vida...? Angelito sonrió para sus adentros.

—*Ejem...* —carraspeó incómodo Angelito Corazón. *Sé...sé cómo se hacen los niños. Lo leí en un libro de ciencias de mi papá. No pasa nada, no tienes que disimular conmigo* —dijo Angelito al cangrejo, dándole una palmadita de colega en la espalda.

Onas enmudeció, perplejo. No sabía lo que su *niño-amigo* quería decirle con todo eso del libro de ciencias y dejar de disimular. ¿Le habría afectado el chapuzón en el agua? ...No lo creía posible, pues él había sido rápido en rescatarle. Además, precisamente el agua de este lago era la más cálida de todas las aguas. *Onas* decidió ignorar el comentario sin sentido de su *niño-amigo*, y proseguir con la explicación, ahora que estaba inspirado.

—*Muy bien, ¿por dónde iba...? Ah, sí ...Pues verás, una vez pasados los siete días, METZTLI asciende hasta la superficie y ahí se queda durante siete semanas, dándoles luz y calor a las semillas. Hay noches en que se sumerge un poco en el agua* ***para recordarles a las estrellitas que Mamá-Metztli está ahí, cuidando de ellas,*** *y para que se impregnen de su vibración maternal.*

Al oír esto, Angelito Corazón se puso serio. Las últimas palabras pronunciadas por *Onas* habían resonado fuertemente en su interior. ¿Sería porque echaba mucho de menos a su mamá?...

—*¿Hablas en serio...?* —preguntó desconcertado Angelito, al ver la seguridad con que contaba estos extraordinarios hechos.

—*¡Las semillas no podrían crecer sin el CALOR y la LUZ de METZTLI!* —casi chilló *Onas*.

—*No me refería a...* —intentó proseguir Angelito.

—*¡Y tampoco sobrevivirían sin la protección de la BURBUJA y de los GUARDIANES DEL CIELO!* —exclamaba *Onas*, metido de lleno en el relato.

¿METZTLI? ¿Los guardianes del cielo? ¿Burbuja?, repetía para sí, con extrañeza, Angelito Corazón.

—*Onas, ¿quién es Mamá-Metztli?* —insistió Angelito al cangrejo, escudriñando su mirada.

—*Pues... Mamá-Metztli es... ¡METZTLI!, ¡METZTLI!* —gritaba *Onas* con voz aguda, señalando hacia el disco nocturno, algo desesperado porque su *niño-amigo* parecía no entender nada.

—*¡LA LUNA!* —exclamó Angelito Corazón, asombrado, levantándose de un salto. ***¡Mamá-Metztli es mi Mamá-Luna!***

—*¿TU Mamá-Luna?* —repitió el cangrejo, con voz aflautada.

—*¡Sí, Onas! Cuando llegué aquí y vi esta luna tan hermosa, me sentí protegido, como cuando mamá está conmigo. Mi CORAZÓN me dijo que la llamase Mamá-Luna... ¿No es increíble...? ¿Crees que estoy loco?* —concluyó Angelito, arrugando la nariz.

—*¡De ninguna manera!* —expresó el cangrejo. ***Si lo dice tu CORAZÓN, es una VERDAD VERDADERA.***

—*¿Tú crees siempre en lo que te dice tu CORAZÓN?* —preguntó Angelito.

—*SIEMPRE SIEMPRE. Aunque, a veces, me cuesta oírlo...* —se sonrojó *Onas*.

—*A mí también* —se sinceró Angelito Corazón.

En ese instante, un chillido agudo rompió la quietud del lago.

—*¡NÑIIIC!, ¡NÑIIIC!*

Angelito Corazón empalideció. *¡No puede ser otra vez ese pájaro!*, pensó el pequeño, atemorizado. *Onas* y Angelito volvieron la cabeza, justo a tiempo de ver cómo uno de aquellos grandes pájaros iba directo hacia ellos.

—*¡Onas, por favor, escóndeme!... ¡Ése pájaro viene a por mí!* —imploró Angelito, muy asustado.

Onas quedó petrificado. No se movía, y tampoco respondió a la petición del pequeño Angelito.

—*¡¿Pero qué te ocurre?! ¡Onas, haz algo, viene a por míiiii!* —gritó Angelito, tratando de meter la cabeza entre sus hombros, cual avestruz.

En ese momento, el pájaro pasó a gran velocidad, rozándoles la coronilla.

—*¡AHHHHHHHHHH!* —chillaron los dos, al unísono.

Suerte que *Onas* y Angelito Corazón estuvieron rápidos en agacharse, evitando así que el pájaro los atrapara entre sus afiladas garras. Pero el vuelo del pájaro levantó pequeñas olas en el líquido elemento, haciendo zozobrar peligrosamente la barquita. *Onas* y Angelito Corazón se abrazaron el uno al otro, temerosos de caer al agua. El último, porque no sabía nadar, y el otro, porque tendría que salvar a su amigo de nuevo mientras su instinto de cangrejo le empujaba hacia el fondo del lago, a ocultarse bajo el limo. ¡Y las dos cosas eran incompatibles juntas...!

—*¡Está dando la vuelta! ¡Viene hacia aquí!* —chilló Angelito con todas sus fuerzas.

—*¡No hace falta que grites, estoy en tu oreja!* —protestó *Onas*, molesto, con el rostro pegado al del pequeño Angelito.

—*¡Ahí vieneeeee!* —escandalizó Angelito, con el índice levantado.

Soltando a Angelito Corazón, *Onas* cogió uno de los remos y se puso en guardia, mientras que Angelito, pálido, se cubría la cabeza con la "mantita de ojos de la noche" y se ocultaba en el fondo de la barca, mezclándose con las redes de pesca de su *cangrejo-amigo*.

—*¡Fuera de aquí, pajarraco! ¡Deja en paz a mi niño-amigo!* —gritaba el cangrejo mientras batía el aire con el remo.

Al oír esto, Angelito, aunque muy asustado, sintió una profunda emoción en el pecho al escuchar que alguien le llamaba AMIGO, y se exponía a un gran peligro para defenderle. Nadie nunca, en el *mundo de los hombres*, había hecho algo así por él...

Angelito Corazón sentía el bamboleo constante de la barca mientras su *cangrejo-amigo* se afanaba en ahuyentar la amenaza aérea. Infortunadamente, en uno de aquellos impulsos defensivos de *Onas*, la barquita se inclinó demasiado hacia un lado, y el cangrejo perdió el equilibrio, cayendo al agua.

—*¡UAHHH!* —exclamó *Onas*, al sentir que caía.

¡¡¡SPLASH!!! Eso fue todo lo que se oyó a continuación. Junto con *Onas*, también se había precipitado el farol que colgaba de una de sus patas traseras. La luz de éste se apagó, y en el lago reinó entonces un inquietante paisaje de sombras. En menos de un segundo la situación cambió para nuestros amigos, que quedaron pues, a merced de la agudeza visual de aquel pajarraco.

Durante unos minutos, el silencio fue el auténtico protagonista. No se oía nada. Ni al cangrejo chapotear para salvar a su *niño-amigo*, ni a Angelito gritar ante el peligro, ni al enorme pájaro batir sus alas, dispuesto a llevarse a su presa. ¿Qué estaba ocurriendo? ...

Bajo aquellas tupidas redes, Angelito Corazón se debatía entre gritar llamando a *Onas* o quedar allí mudo, petrificado, esperando una vez más un milagroso rescate. No estaba preocupado por su nuevo amigo, pues sabía que éste era un nadador excelente. Y aunque había sido testigo de la lealtad de *Onas* al defenderle ante el pájaro, lo que Angelito Corazón aún temía es que éste lo hubiera ABANDONADO. Ésta no era su lucha. Y eran sus vidas las que estaban en juego. Si fuera así, Angelito Corazón entendía que *Onas* se hubiese marchado. ¿Estaba de nuevo solo? Esta vez, Angelito Corazón fue más rápido en decidirse. Angelito pensó que siempre que había apostado por enfrentarse a lo desconocido desde que llegase a este lugar —aunque atropelladamente—, le había salido bien. Así que Angelito Corazón se movió un poco, despacio y sin hacer ruido. Pero el movimiento provocó el despojo de parte de las redes que lo cubrían, dejando así al descubierto la brillante "mantita de ojos de la noche".

—*¡Oh, no!* —exclamó Angelito, sintiéndose perdido.

El sagaz pajarraco, que acechaba desde algún lugar cercano, divisó inmediatamente el fulgor de los hilos y hacia allí voló en picado, agarrando al pequeño Angelito Corazón por segunda vez, y elevándose con él por el cielo nocturno.

—*¡NÑIIICC!, ¡NÑIICC!* —chillaba el pájaro, victorioso.

Enredado en la manta y en aquel montón de cuerdas malolientes que no le dejaban ver nada, Angelito Corazón gritaba el nombre del cangrejo.

—*¡Onas! ¡Socorro, Onas!*

Mientras se alejaban a gran velocidad, *Onas*, que desde que cayera al agua había permanecido oculto bajo la embarcación, aguardando a que el pájaro se cansara de esperar y se fuera, salió de su escondite.

—*¡Resiste, niño-amigo!... ¡Iré a buscarte! ¡No tengas miedo! ¡LOS GUARDIANES DEL CIELO no comen niños!* —vociferaba *Onas*, flotando en medio del lago. *O al menos, eso creo...*

Capítulo 6. La fénix azul

Angelito Corazón despertó. Se había desmayado cuando surcaba los aires, preso de las garras de aquel pájaro. Ahora, Angelito abría los ojos para contemplarse a sí mismo, envuelto aún en la "mantita de ojos de la noche"; la "mantita de la suerte" de *Onas*. *¿Suerte?*, se preguntó el pequeño. *Esta mantita sólo debe de funcionar con Onas*, pensó Angelito, al recordar que aquel "tejido mágico" no había evitado el peligro que le acechaba.

Por fortuna, las malolientes redes habían desaparecido, dejándole amplia libertad de movimientos a sus brazos y piernas. Sin dudarlo, Angelito Corazón se incorporó, y entonces...

—¡AHHH!

El pequeño niño se llevó un gran susto al verse rodeado de cientos de pájaros, todos iguales a aquél que le había perseguido y secuestrado. *¿Cómo se reconocerán entre ellos?*, se preguntaba Angelito mientras sentía cómo sus rodillas comenzaban a "bailar". Los enormes pájaros, dispuestos en círculo, contemplaban silenciosos a Angelito Corazón, que permanecía en el centro de éste, junto a un gigantesco fuego de color azulado.

¿Dónde estaría? ¿Adónde le había arrastrado aquel pájaro...? Angelito Corazón alzó la vista. Aquel lugar era una ciclópea cueva con forma de óvalo, cuyo "ojo" permanecía abierto en su parte superior, pues desde donde estaba, Angelito podía divisar algunos puntitos brillantes, que supuso eran estrellas... ¿O no? Angelito Corazón recordó que, en aquel lugar, las estrellas no estaban arriba, sino abajo. Aunque, *Onas* le había hablado de estrellas en el cielo... ¡El pobre Angelito ya no sabía qué creer! Lo cierto es que las paredes de la cueva le resultaban extrañamente familiares, como... *¡como las paredes del acantilado!*, recordó Angelito Corazón. Eran de superficie lisa y de color oscuro, una extraña mezcla de azul índigo, morado y blanco, éste último en forma de ligeras y aleatorias vetas. Angelito Corazón sintió algo de alivio al suponer que no se había alejado mucho del lago, y que estaría en alguna cueva, horadada en las altas rocas circundantes.